

---

## EL VASO DE AMENHOTEP II EN PONTEVEDRA

Miguel Jaramago y Elisa Castel  
(Asociación Española de Egiptología)

### RESUMEN

*Presentación de un vaso egipcio de alabastro del Museo de Pontevedra, con información epigráfica. Su estudio permite reconocer que estamos ante una pieza del faraón Amenhotep II procedente, probablemente, del templo de la diosa Nekhbet en Elkab.*

### ABSTRACT

*The aim of the present paper is to publish an Egyptian stone vase housed in the Museo de Pontevedra. The epigraphical analysis shows that the piece was made under the reign of the pharaoh Amenhotep II. Likewise it probably comes from the temple of the goddess Nekhbet at Elkab.*

### PALABRAS CLAVE

*Amenhotep II, Nekhbet, vaso de piedra, inscripción jeroglífica, Elkab, depósito fundacional.*

### KEYWORDS

*Amenhotep II, Nekhbet, stone vase, hieroglyphic inscription, Elkab, foundation deposit, Museo de Pontevedra.*

Detrás de *lo académico* hay, como en todas las facetas humanas que nos rodean, personas que viven, rien y sufren. Nadie es una excepción. Y Covadonga, por supuesto, tampoco lo fue. La personalidad de Cova no dejó indiferente a ninguno de los que la rodeaban, y cada quien la recordará de un modo distinto, según su grado de proximidad o de las vivencias comunes compartidas. Para aquellos que no lo sepan, les diremos que fue una mujer valiente y fiel amiga de sus amigos. Sirvan estas breves líneas de modesto homenaje a la amiga que hemos perdido.

Entre los materiales egipcios del Museo de Pontevedra destacan varias piezas por su singularidad en el panorama museístico español<sup>1</sup>. Hace unos años tuvimos la ocasión de estudiar, dentro de la colección egipcia del mencionado museo, el fragmento de vaso del rey persa Jerjes I, un documento epigráfico de indudable interés<sup>2</sup>.

En esta ocasión vamos a referirnos a otra pieza excepcional, no tanto por su tamaño como por el personaje que encargó su ejecución, un importante faraón de la dinastía XVIII, Amenhotep II.

### 1. Descripción de la pieza. Estudios previos

El vaso que nos ocupa (figura 1)<sup>3</sup>, y a cuyo estudio hemos podido acceder gracias al extraordinario material fotográfico que nos proporcionó amablemente D. Antonio de la Peña Santos (Conservador de Fondos Arqueológicos del Museo de Pontevedra)<sup>4</sup>, es un contenedor de alabastro egipcio de pequeñas dimensiones (mide 7,7 cm de alto), en forma de tronco de cono invertido, base plana, paredes gruesas, generatriz recta, y labio plano exvasado de sección semicircular. Lleva por número de inventario el 05425, y fue objeto

---

<sup>1</sup> El conjunto de los materiales egipcios del Museo de Pontevedra fue presentado en Pons (2002).

<sup>2</sup> Jaramago (2005).

<sup>3</sup> Las fotografías del vaso que ilustran el presente artículo fueron gentilmente realizadas y prestadas a este propósito por el Museo de Pontevedra.

<sup>4</sup> A quien queremos manifestar nuestro agradecimiento desde estas páginas por su enorme amabilidad y diligencia, agradecimiento que hacemos extensivo al equipo del Museo de Pontevedra.

de una somera presentación a la comunidad de investigadores a través de la publicación que D<sup>a</sup> Esther Pons hizo en su día de la colección egipcia del Museo de Pontevedra<sup>5</sup>. El vaso llegó a dicha institución, junto con el resto de la colección egipcia, por donación de D. José Fernández López, realizada el 30 de junio de 1971<sup>6</sup>.

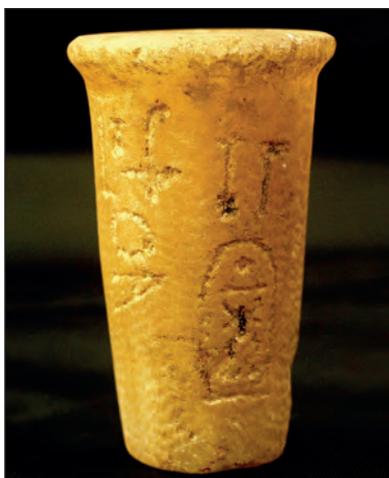


Fig. 1. Vaso egipcio de alabastro del Museo de Pontevedra, n<sup>o</sup> inventario 05425.

Este pequeño contenedor lleva una inscripción en escritura jeroglífica sobre la que no se había trabajado previamente (se había mencionado la presencia de epigrafía en el vaso, pero el texto no se había traducido)<sup>7</sup>, inscripción desarrollada en dos líneas verticales contiguas que, como veremos, datan con cierta precisión su fecha de ejecución, concretamente bajo el faraón Amenhotep II (1427-1401 ó 1427-1393 a.C.)<sup>8</sup>.

Aunque se encuentra en buen estado de conservación, el vaso no está completo: es probable que, en origen, tuviera una tapadera circular, de un diámetro ligeramente inferior al tamaño de la boca más el labio exvasado (es decir, cubriría prácticamente toda la circunferencia superior del vaso), hecha normalmente del mismo material (por lo tanto, presumiblemente de alabastro egipcio), y que, en este caso, no ha llegado hasta nosotros<sup>9</sup>. La mencionada tapadera podía, a su vez, haber portado epigrafía (normalmente el *praenomen* del rey, contenido en un *cartouche*).

Merece la pena hacer un pequeño comentario en lo tocante al espacio interior del vaso. Se trata de una pieza prácticamente maciza, con un espacio mínimo. No es algo sorprendente en los vasos de piedra egipcios, más bien al contrario. Muchos de ellos son contenedores de lujo, en los que el contenido es un producto importado y, por tanto, de alto precio (aceites, esencias). La idea que subyace es dotar al preciado producto de un recipiente acorde a su importancia, lo cual hace que, siendo el contenido escaso, la forma de dar vistosidad a la ofrenda sea presentarla en un vaso de poca profundidad. Además, el uso de vasos de piedra casi macizos es algo habitual en los depósitos fundacionales (figura 2).

<sup>5</sup> Pons (2002), pp. 316-317. En la relación de piezas que realiza Esther Pons se le asigna el número de inventario 3.

<sup>6</sup> Pons (2002), p. 315.

<sup>7</sup> Pons (2002), p. 316.

<sup>8</sup> Lilyquist se hace eco, en su trabajo, de las dos cronologías asignables a Amenhotep II: la cronología *alta* (1427-1401) y la *baja* (1427-1393). Lilyquist, p. 68.

<sup>9</sup> V. Catálogo Sotheby's (1998), n<sup>o</sup>. 295, vaso de alabastro troncocónico de Amenhotep II con inscripción y tapadera.

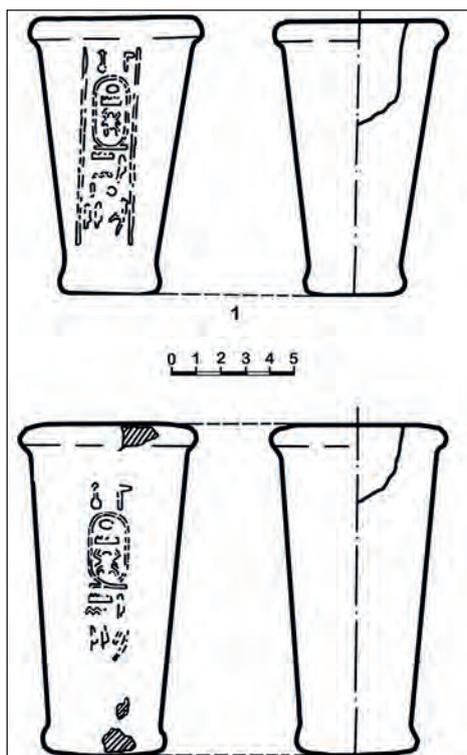


Fig. 2. Dibujo de dos vasos de alabastro procedentes de un depósito fundacional de Thutmosis III en Karnak. La sección permite comprobar su escasa profundidad interior (Abd el-Hamid, fig. 1 en p. 42).

En lo tocante al estado de conservación, la pieza ha llegado completa hasta nosotros, y en un estado razonablemente bueno de conservación. El conservador del Museo al que nos hemos referido con anterioridad nos ha hecho notar que, antes de la donación, sobre los trazos del texto jeroglífico se aplicó algún tipo de tinta. Podría tratarse de un trabajo realizado en época faraónica; un análisis del tipo de tinta nos permitiría saberlo con certeza<sup>10</sup>. O bien podría tener que ver con el comercio de antigüedades o con los propietarios que tuvo el recipiente antes de su llegada al museo. Sabemos que este tipo de operaciones modernas se realizaron en ocasiones, en épocas pasadas, sobre textos jeroglíficos grabados en piedra, a fin de poder interpretar con mayor claridad el texto<sup>11</sup>.

## 2. El vaso desde un punto de vista formal

Si nos centramos exclusivamente en el vaso desde un punto de vista formal, sin tener en cuenta la inscripción jeroglífica, podemos afirmar que este tipo de pequeños contenedores en piedra dura, de larga tradición en el arte egipcio de época faraónica, se documentan ya con un pleno desarrollo formal bajo el reinado de Hatshepsut.<sup>12</sup> De tipología similar al nuestro, los vasos de los primeros tutmósidas presentan una suave protuberancia en forma de moldura toral en su base (una especie de pie discoidal), protuberancia que se mantendrá, como veremos, con el paso del tiempo, conviviendo en el tiempo con vasos similares que la pierden. Asimismo, incorporan también inscripción breve, vertical, en una o dos columnas, como el vaso que nos ocupa. Remontándonos a las generaciones inmediatamente anteriores a Amenhotep II, podemos afirmar que,

<sup>10</sup> Sabemos que, en inscripciones de vasos similares a éste, “*a light blue pigment still fills the inscription*” (Abd el-Hamid, p. 41).

<sup>11</sup> Por ejemplo, es el caso de la Estela de Hatshepsut de los Museos Vaticanos, en la que se rellenó de ocre el texto jeroglífico (en Rosati y Buranelli, p. 15).

<sup>12</sup> Guidotti (1991), p. 157-160, números 199 a 203.

bajo Hatshepsut, hay vasos de este tipo con medidas en torno a los 4-5 cm de altura<sup>13</sup>. Con Thutmosis III ganan en altura: desde 5-6 cm (caso del vaso de Coptos<sup>14</sup>), 8-11 cm (los vasos subastados en Durán en 1994<sup>15</sup>), hasta 12 cm., medida de uno de los vasos aparecidos en un depósito fundacional de Karnak (figura 3)<sup>16</sup>. El recipiente de Amenhotep II (sucesor de Thutmosis III) guardado en Pontevedra, presenta una medida intermedia, de igual forma que uno de los vasos de Bélgica de este mismo faraón<sup>17</sup>.



Fig. 3. Vasos de alabastro procedentes del depósito fundacional localizado en Karnak Este en 1987 (Abd el-Hamid, planche IIB en p. 48).

Por lo tanto, lo que el vaso de Pontevedra aporta, en lo tocante al análisis de la evolución formal de esta tipología de vasitos troncocónicos en piedra dura, es el dato de su cronología. Es decir, sabemos que, bajo Amenhotep II, este tipo de vasitos evolucionan hacia la pérdida del pie discoidal (es el caso del nuestro).

Esta variante concreta no estaba, que sepamos, catalogada entre los vasos con inscripciones de la dinastía XVIII documentados hasta la fecha, lo cual aporta al *corpus* una nueva modalidad de contenedor (el vasito troncocónico sin pie discoidal) datable bajo Amenhotep II<sup>18</sup>.

### 3. Análisis epigráfico

Igualmente interesante es la información aportada por la epigrafía de la pieza. Como hemos tenido ocasión de comentar, el vaso lleva una inscripción desarrollada en dos columnas paralelas en las que el texto corre de derecha a izquierda (y, naturalmente, de arriba hacia abajo) (figura 4)<sup>19</sup>. El epígrafe no lleva encuadramiento lineal alguno. La propia dureza de la piedra, en fin, ha obligado al lapicida a ejecutar signos jeroglíficos un tanto irregulares, hasta el punto de no *cuadrar* ambas líneas en lo tocante a su longitud. Pero no se trata de nada excepcional: hay paralelos en otros vasos de este mismo faraón en los que encontramos la misma diferencia de longitud entre las dos columnas de texto, siendo la primera (la que contiene el *cartouche*) más larga que la segunda<sup>20</sup>.

<sup>13</sup> Guidotti (1991), p. 157-160.

<sup>14</sup> Ballet *et al.*, (2000), p. 68, núm. 21.

<sup>15</sup> Catálogo Sala de Subastas Durán (1994), p.84, nº 540.

<sup>16</sup> Abd el-Hamid, pp. 41-43 y Planche II.

<sup>17</sup> El vaso de Bélgica, que es el paralelo más cercano al vaso que nos ocupa, mide 7,67 cm (Gubel, p. 121). El de Pontevedra 7,7 cm.

<sup>18</sup> Cf. Lilyquist, p. 19.

<sup>19</sup> Lámina elaborada por D<sup>a</sup> Elisa Castel a partir de los datos que nos proporcionó el Museo.

<sup>20</sup> Gubel, p. 121, nº 116.

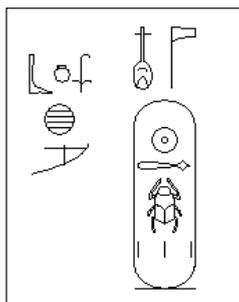


Fig. 4. Copia del texto jeroglífico que aparece sobre el vaso de Pontevedra.

Esto es lo que dice el mencionado texto, por columnas:

1) “El dios perfecto, Aa-kheperu-Ra<sup>21</sup>, (figura 5)



Fig. 5. Primera columna de texto.

2) amado de Nekhbet” (figura 6)

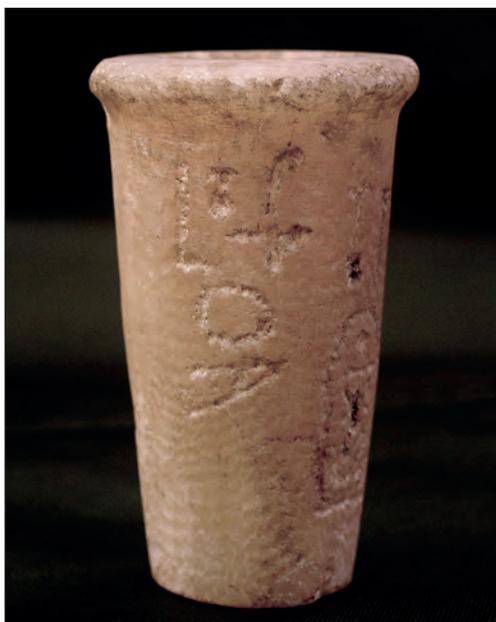


Fig. 6. Segunda columna de texto.

Pasamos a comentar ahora los elementos más importantes del mismo:

<sup>21</sup> *Aa-kheperu-Ra* es traducido por Hornung como “Grande es Ra en (sus) manifestaciones” (literalmente, lo que dice este autor es “*Gross an Erscheinungsformen ist Re*”; Hornung, p. 203).

-El epíteto inicial, “*el dios perfecto*”, que se refiere naturalmente al propio rey, se ha escrito de forma canónica con dos signos jeroglíficos, que son los que anteceden al *cartouche*.

-El *cartouche* contiene el *praenomen* del faraón Amenhotep II. El calco que nos facilitó en su día el Museo de Pontevedra nos permitió determinar el monarca egipcio concreto que aparecía mencionado en el recipiente, dado que las fotografías impedían discernir con claridad el último signo del *cartouche* (Figura 7). Como es norma en Egipto, el teóforo se escribe colocando el nombre del dios (Ra en este caso) al comienzo del *cartouche* (es lo que los egiptólogos denominan *inversión respetuosa*<sup>22</sup>). El plural (*kheperu* es el plural de *kheper*) se ha construido utilizando el signo formado por tres pequeños trazos paralelos<sup>23</sup>. Esta forma concreta de escribir el *praenomen* de Amenhotep II está perfectamente documentada<sup>24</sup>.

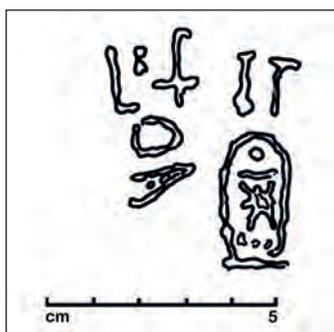


Fig. 7. Calco del texto facilitado por el Museo de Pontevedra.

-En la segunda línea (que es la de la izquierda) se nos dice que el faraón es el *amado de (la diosa) Nekhbet*. Nuevamente se ha usado, como es canónico, la inversión respetuosa, precediendo el nombre de la divinidad al epíteto.

-La expresión “amado de” se ha escrito usando lo que formalmente se denomina *grafía defectiva*, lo cual en principio podría sorprendernos (puesto que hay campo epigráfico de sobra para ubicar los signos que faltan); pero esta misma forma de escribir la expresión concreta se documenta en otros vasos de piedra dura de similar tipología y datados bajo Amenhotep II<sup>25</sup>.

-La grafía del nombre de la diosa: El nombre de la diosa Nekhbet se ha escrito usando cuatro signos jeroglíficos, ninguno de los cuales es determinativo (son todos fonéticos), a pesar de lo cual es perfectamente posible reconocer de manera inequívoca el nombre de la divinidad. El diccionario LÄGG<sup>26</sup> no recoge esta grafía concreta del nombre de Nekhbet. En cualquier caso, el uso del monolitero *Gardiner Aa1*<sup>27</sup> parece abogar por una forma gráfica arcaizante, o tal vez peculiar de una zona concreta de Egipto<sup>28</sup>.

#### 4. ¿De dónde procede este vaso?

Por algunos de los ejemplos mencionados anteriormente, hemos podido comprobar que este tipo de vasos, fuera de contexto arqueológico, aparecen con cierta frecuencia en

<sup>22</sup> V. p. ej., Obsomer, p. 30, párr. [27] 5, “*anteposition respectueuse*”.

<sup>23</sup> Signo Z2 (Gardiner, p. 535).

<sup>24</sup> Von Beckerath, pp. 138-139, forma T1°.

<sup>25</sup> Gubel, p. 121, n° 116.

<sup>26</sup> Abreviatura del *Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen* (V. bibliografía).

<sup>27</sup> Gardiner, p. 539.

<sup>28</sup> Cf. LÄGG, vol IV, p. 301, donde se recogen las distintas grafías documentadas para el nombre de esta diosa.

anticuarios y casas de subastas<sup>29</sup>, dada su calidad artística intrínseca y su interés epigráfico. Creemos que es probable que el vaso de Pontevedra de Amenhotep II fuera adquirido por el coleccionista que posteriormente lo donó al Museo en uno de estos ámbitos.

Remontándonos al origen último del vaso, no sólo lo que aparece escrito en él es digno de ser señalado. También las omisiones son significativas, a la hora de valorar el destino final para el que se concibió el vaso. Por un lado, no aparece en nuestra pieza la mención de los epítetos “*maa-kheru*” (“justificado”) ni tampoco “*di ankh*” (“dotado de vida eterna”), que lo habrían convertido en un más que probable vaso funerario (sí aparecen, sin embargo, estas expresiones en otros vasos de este rey, procedentes, claro está, de su tumba)<sup>30</sup>, lo que nos hace descartar un destino funerario para el vaso de Pontevedra. No estamos, por tanto, ante un recipiente concebido para su uso en el Más Allá; es decir, no procede de la tumba del rey.

La pista la ofrece, naturalmente, la mención que se hace a una diosa concreta. Nekhbet fue adorada como divinidad local en Elkab (antigua Nekheb), donde tuvo su propio templo<sup>31</sup>. Aunque este templo ha llegado a nosotros arruinado (se conservan de él tan sólo las primeras hiladas en piedra de los muros), su excavación ha permitido determinar que la “(...) *construction of the temple of Nekhbet was especially active during the 18th Dynasty. Most of the pharaohs of this dynasty added to the building, but Thutmose III and Amenhotep II were particularly active*”<sup>32</sup>.

Amenhotep II, por tanto, fue uno de los principales constructores del templo de Nekhbet en Elkab durante la dinastía XVIII. Eric Gubel, por su parte, piensa, acerca de los vasos de Amenhotep II de Bélgica, que se trata de recipientes votivos, “*matériel en provenance d’une construction érigée sous Amenhotep II*”, añadiendo que la tipología de este tipo de recipientes “*ne laisse aucun doute quant à leur appartenance à un dépôt de fondation*”<sup>33</sup>. Si dicho depósito se localizaba en el templo de Nekhbet en Elkab o si la pieza puede proceder de un templo jubilar de este rey, es algo que no podemos afirmar con total seguridad, aunque nos inclinamos a pensar que se trata de un vaso del templo de Elkab.

¿Qué otros materiales cabe esperar hallar en un depósito fundacional acompañando a este tipo de vasos? En principio, si nos atenemos a los ejemplos de Karnak y de otros templos, algunos depósitos llevan, además de estos vasos, alguna pieza de cobre, también de cornalina, y restos de enlucido. Normalmente los depósitos fundacionales de los templos son pozos en los que, sobre una cama de arena (coloreada a veces en verde), se depositaban los objetos, que pueden ser los descritos o también vasos cerámicos y plaquitas de fayenza<sup>34</sup>. Es importante comentar esto porque siempre la pregunta que se plantea el investigador es si, entre los restantes objetos de la colección estudiada, cabe suponer que haya otras piezas que pudieran ser originarios del mismo depósito fundacional. Creemos que no es el caso; es decir, que entre los restantes objetos de la colección egipcia donada al Museo de Pontevedra no es posible afirmar con rotundidad que haya algún otro objeto procedente del mismo depósito fundacional del que procede presumiblemente el recipiente que nos ocupa.

Creemos, por consiguiente, que hay razones para considerar que el vaso de Pontevedra de Amenhotep II puede haber sido hallado, en última instancia, en Elkab, en concreto en el hoy arruinado templo de Nekhbet, probablemente en alguno de los depósitos fundacionales del mencionado santuario datados bajo Amenhotep II. El vaso, además, aporta valiosa información acerca de la evolución formal de esta tipología de

<sup>29</sup> Catálogo Sotheby’s (1998), nº 295 (vaso de Amenhotep II), y Catálogo Sala de Subastas Durán (1994), p. 84, nº 540 (dos vasos de Thutmosis III).

<sup>30</sup> Lilyquist, p. 42-43.

<sup>31</sup> Su nombre significa, literalmente “la de Nekheb” (Bonnet, p. 507, Castel, p. 296).

<sup>32</sup> Hendrickx, p. 291.

<sup>33</sup> Gubel, p. 121, núm. 116-117.

<sup>34</sup> Abd el-Hamid, p. 41-43.

vasos, y documenta asimismo una ligera variante gráfica, no conocida hasta ahora, del nombre de la diosa Nekhbet.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABD EL-HAMID, S.,  
1987 “Discovery of a New Foundation Deposit of Thutmosis III at the East of Karnak. A Preliminary Report (with an Annex about a Stela of Pareemheb)”, *Cahiers de Karnak VIII* (1982-1985), París, pp. 41-50.
- BALLET, P. *ET AL.*,  
2000 “Coptos. L’Egypte antique aux portes du désert”, Lyon.
- BONNET, H.,  
1971 “Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte”, 2ª ed., Berlín.
- CASTEL, E.,  
2001 “Gran diccionario de mitología egipcia”. Madrid.
- CATÁLOGO SALA DE SUBASTAS DURÁN, 1994,  
“Subasta nº 291”, p. 84, nº 540.
- CATÁLOGO SOTHEBY’S, 1998,  
“Antiquities and Islamic Art”. Hong Kong, 1998. (Subasta de Nueva York del 4 de junio 1998).
- GARDINER, A.,  
1979 “Egyptian Grammar”, 3ª ed. Oxford.
- GUBEL, E.,  
1991 “Recipients votifs”, en Gubel, E. (ed), “*Van Nil tot Schelde. Du Nil a L’Escaut*”. Bruselas, pp.121, núm. 116-117.
- GUIDOTTI, M.C.,  
1991 “*Museo Egizio di Firenze. Vasi dall’epoca protodinastica al Nuovo Regno*”. Roma.
- HENDRICKX, S.,  
1999 “Elkab” (*sub voce*), en Bard, K., “*Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*”, Londres, pp. 289-293.
- HORNUNG, E.,  
1975 “Amenophis II” (*sub voce*) en el *Lexikon der Ägyptologie*, vol. I, p. 203. Wiesbaden.
- JARAMAGO, M.,  
2005 “El vaso aqueménida del Museo de Pontevedra. Un análisis epigráfico”, en *El Museo de Pontevedra*, pp. 303-312.
- LÄGG: LEITZ, CHR. (ed.),  
2002 “Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen”, Serie *Orientalia Lovaniensia Analecta*, Lovaina.
- LILYQUIST, CHR.,  
1995 “Egyptian Stone Vessels. Khian through Tuthmosis IV” Nueva York.
- OBSOMER, CL.,  
2003 “Égyptien hiéroglyphique”. Bruselas.
- PONS, E.,  
2002 “Catálogo de las piezas egipcias del Museo de Pontevedra”, en *El Museo de Pontevedra*, pp. 315-328.
- ROSATI, G. Y BURANELLI, F.,  
1983 “Museos Vaticanos. Egipcios y Etruscos”. Florencia.
- VON BECKERATH, J.,  
1999 “Handbuch der ägyptischen Königsnamen”. Maguncia.